

el campo de las ideas. Ahora va a la lucha eleccionaria, pero no ha sentirse derrotado porque los ciudadanos le nieguen sufragios. Nuestra masa electoral es maleable. Pero los principios necesitan defensa. Por ellos hay que estar alerta, resuelto el hombre a no permitir que los listos los malogren. Si coge el Nacionalismo arraigo en la conciencia popular no necesitará entonces el político pensar en desvivirse por burlarle el mando. ¿Para qué el triunfo del político, si ya las ideas han impuesto su dominio sobre la conciencia que opaca y envenena la política centenaria?

Hablemos y habrá quien diga que hay en nuestra expresión la pretensión de ser la voz del Nacionalismo. Pero, no es en verdad anhelo de señalar rumbos a un partido de ideas avanzadas, lo que nos hace reflexionar. Aspiramos a ser unidad de la ideología nacionalista. No unidad que comparte blanduras, sino durezas. Decimos lo que a nuestro juicio es la política vieja y el bien que ha venido a hacer el Nacionalismo con apar-

tarse de ella, porque pensamos que se sirve de buena manera al país. Y en el servicio al país estamos todos los que lo queremos libre de retardos, de peligros, de taimados. No pretendemos ser rumberos. En verdad el rumbero debe nacer en cada nacionalista para que sea mayor el contraste con la política vieja. No esperar a que adivinen otros el camino ni impongan compás a la marcha, cuando cada uno de nosotros sabe que ese camino y esa marcha deben salir de nuestra vida. Sacrificio, sacrificio es lo que gritan los intereses del país a quienes deben defenderlos y darles trato altísimo. Lo fatal es pensar que el grito debe transformarse en llamada al elegido. La política vieja tiene elegidos. La política nueva, que es la del Nacionalismo que vemos organizarse en una alborada venturosa, no tiene sino unidades con idénticas responsabilidades y los mismos supremos deberes. Por ello aspiramos a ser unidades de ese Nacionalismo que destaca la figura honrada e inteligente de un joven austero y de fortaleza moral.

Juan del Camino

Cartago, y diciembre del 31.

Poesías

170 Kms. de montaña para la burguesía

=De Llamada. México, D. F.=

Hace tantos meses que vienen haciendo el camino...
Han atravesado zonas frías y cálidas.
Ahora están en la montaña misma,
en plena sierra peñascuda y gigante.
Escuadrones de hombres inclinados como plantas
vivas
en los desfiladeros mortales.
Las curvas de los picos y de las espaldas.

Ahora penetran en la roca
armados de barras rectas y firmes de hierro.
Con los golpes agudos caen las masas poderosas,
los pedazos desnudos de las piedras.
Granadazos de roca y tierra!

Pero el camino va abriéndose
en la montaña terca
bajo las dinamitas que estallan.

Las perforadoras terribles,
eléctricas y nerviosas,
trepidando sobre la roca viva,
agrietándola con su parpadeo nervioso y agudo.

Y la armoniosa y fuerte máquina
va desarmándose día a día.
Ha caído el corazón...
un pulmón...
los riñones...

Pero ellos van y vienen bajo la mañana de fuego.

Ayer voló dinamitado en el aire el brazo
de un trabajador.

Hoy vi venir a 15 o 20 hombres
con los rostros oscuros caídos y dramáticos
cargando sobre los hombros el cuerpo deshecho
de un compañero
cubierto con una cobija parda.
Sólo pude ver las gruesas y pesadas plantas
sobre el noble guarache indígena.

La tierra estaba generosamente fragante...

El camino va quedando abierto.
170 kilómetros de montaña...
para la burguesía veloz.

Ellos están debilitados, mutilados, deshechos.
Pasaron por la grandiosa montaña
sin gozar.
Sin frescura en los ojos para ver.
Sin oler,
sin oír,
sin ver!! sin ver!!

Blanca Luz Brum

Poemas de Omar Estrella Himno

En la loca alegría del amanecer se han abierto...
todos los balcones del cielo para la salida del sol.

Emoción ruidosa del amanecer donde despiertan
los pájaros
que encienden
fogatas de cantos

sobre los panoramas sin júbilo
de los hombres huérfanos de libertad

(ave hacia todos los climas)
brújula humana del pensamiento señalando
LA VIDA—
los vientres maternales amenazan al mundo!

las montañas se han abierto en bocaminas y
anuncian
el rojo advenimiento de nuevos derroteros.

alegría del hombre—que estalla
en carcajadas de máquinas y fulguraciones de
radio—

locomotoras dichosas parten
hacia la ciudad universal

veinte centurias preñadas
se aprestan para dar a luz la NUEVA AURORA

hermanos:
bajo la neblina sin sol—los Andes florecen
el canto rojo del nombre sin patria.

encaucemos las bravas estepas donde la aurora
izará nuestras banderas revolucionarias—

arqueros de distancias
frente a la vida que dilata el sufrimiento

ave hacia todos los climas—
luminaria triunfante en todos los panoramas—

CANTO ROJO SIN PATRIA
Y SIN FRONTERAS.

aquí estamos los hombres:
pronto serán nuestros cuerpos—PUENTE
para el paso de triunfo hacia el futuro
de la Humanidad:

O LA REVOLUCION SOCIAL.

Altiplano

Puna!
puerco espín de púas erizadas
donde danzan los vientos agarrados de las manos

sinfonía entusiasta de vientos y zampoñas—
roja angustia trizada de saltarines huayños
música con pómulos salientes de charangos
y de ojos que flamean banderitas de alcohol.

aires con sabor de tristeza
campesina.

aquí se han situado las distancias indígenas
frente al panorama ardiente de mis ojos
judíos.

corazón vagabundo de esperanza
bajo un cielo altiplánico.

aquí aspiramos las primeras brisas
frescas de soledades libertarias.

Omar Estrella

Omar Estrella es uno de los nuevos y grandes poetas de América. Su lírica varonil, más-cula, y sin embargo precisa. Canta al mundo, a la belleza, a la lucha y descubre ritmos desconocidos. Poeta de extraordinaria fuerza y de enorme modestia, vive en un rincón perdido del Continente, al lado de los humildes y dando lo mejor de su espíritu a todos los que le conocen. En Omar Estrella tenemos al poeta de las masas proletarias seguras de su triunfo, rudas, altivas y con una conciencia revolucionaria.

Adelino Mendouça

La luz de mi luna

—Envío del autor—

La luz de la luna
es el sol de mi alegría.
La luna que pule la llanura
y lame de sierpe
el monte de mis buenos días;
movimiento que fijo
requiere el infinito.
Imitación del mar de mis congojas,
brazos abiertos
sin carnes que estrechar.
Una nube empaña el optimismo
de mi luna campesina;
me queda la luz verde
filtrada por las nubes
que arropan el llanto y las heridas
de mi luna...

Max Jiménez

Coronado, Diciembre de 1931.

(Huayños son los cantos tristes de los indios de Bolivia. Charangos, instrumentos de cuerda con los que se acompañan en sus cantos).